



PABLO AZOCAR:

“Me asombra que Pinochet aún gire en nuestras vidas”

“**P**ertenezco a una generación que llegó a la edad adulta cuando el General (R) ya hacía rato que estaba enquistado en el poder”, escribe Pablo Azócar en “Pinochet”. (Editorial Cuarto Propio, 1999). “Este es el personaje del que se ocupa este libro, que aspira a ser una crónica, una suerte de perfil periodístico, escrito con asombro y con ira, y también con pena, atributo inaslayable (para bien y para mal) de todo periodismo”.

¿Qué le parece que el senador Pinochet todavía sea tema de primeras páginas?

“Es una barbaridad que más de dos décadas después, todavía sigamos en la letanía de Pinochet. En verdad, él nunca se ha ido. Ha estado siempre ahí, como una sombra...”

Pablo Azócar nació en San Fernando en 1959. Periodista titulado en la Universidad de Chile, ha vivido durante años en el extranjero. En Chile trabajó en la revista “Hoy” y, más tarde, en “Apsi”. En 1990 publicó su primera novela, “Natalia”, con la que obtuvo al año siguiente el Premio Municipal de Literatura. Su segunda novela, “El Señor que aparece de espaldas”, 1997, lo perfila como uno de los narradores más interesantes de la literatura chilena contemporánea.

“ME ASOMBRA...”

¿Por qué surge ese interés suyo por Pinochet?

“Me asombra que Pinochet aún gire en torno a nuestras vidas”, señaló Pablo Azócar durante la conversación que sostuvo con El Día en la Feria Chilena del Libro, en pleno centro capitalino.

¿Cuál es el rasgo que le parece más destacable del General (R)?

“Pinochet es un trepador accidental. Es un hombre limitado y en su vida dos mujeres han sido decisivas. En primer lugar, Avelina Ugarte, su madre: un auténtico personaje, una presencia fundamental en el itinerario de Pinochet. En segundo término, el nombre más decisivo en el desarrollo de su carrera y de su vida: Lucía Hiriart. Pinochet es impulsado a escalar”.

¿También ha sido hábil?

“Sin duda y en ocasiones ha sido una estrategia interesante”.

¿Por qué cree usted que Pinochet se ganó la confianza del Presidente Allende?

“Durante todo el gobierno de la Unidad Popular, hasta el día del golpe, el principal rasgo de Pinochet fue el de ser un “militar leal”: al Ejército, al Comandante en Jefe Carlos Prats, al gobierno constitucional de Salvador Allende. Ni brillante, ni sagaz, ni golpista. Leal, a secas, era su rasgo distintivo, su carta de presentación. Hoy de Tóhá recuerda: “Se enojaba mucho cuando veía en los diarios titulares que a él le parecían que le faltaban el respeto al gobierno de Allende”.

¿Cómo explicarse el gran cambio que tuvo en 1973? Recordemos que ya era un hombre de 59 años...

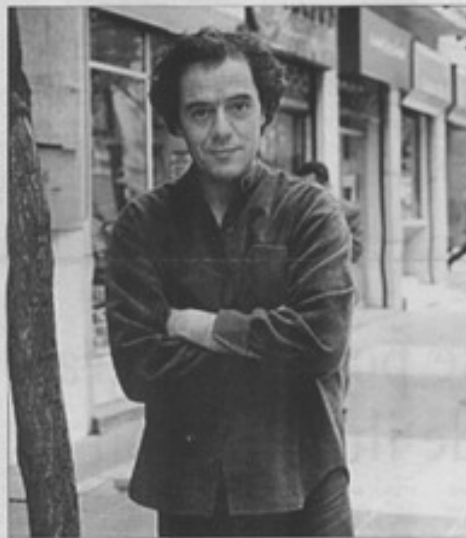
“Pinochet es uno de los casos más singulares de metamorfosis política de la historia contemporánea. Apreció los términos de una carta que le dirigió Pinochet al Ministro José Tóhá el 10 de julio de 1973: Lucía y Augusto Pinochet Ugarte, General de División, salían atentamente a los distinguidos amigos D. José Tóhá G. y Sra. Victoria E. Morales de Tóhá, en forma muy sentida les agradecen el noble

gesto de amistad que tuvieron al despedirse de su gestión ministerial. Lucía y Augusto les expresan el sentido afecto que ellos tienen por el matrimonio Tóhá-Morales y les piden que los sigan considerando sus amigos.

Esperamos que al regreso de Lucía tengamos la suerte de compartir la grata compañía de ustedes. Mientras tanto, reciban el saludo y el afecto de siempre.

HUBIESE QUERIDO HABLAR CON LOS HIJOS

Durante la preparación de su libro, ¿qué testimo-



“Creo que ha hecho mucho daño al país”.

► “Pinochet”, del periodista Pablo Azócar, no se trata de una biografía del General (R), sino de un perfil aproximado de un personaje que ha sido decisivo en las últimas décadas de la historia nacional.

nios lo impresionaron?

“Los testimonios de Moy de Tóhá y de Federico Willoughby. Me llamó la atención la naturalidad que Moy se refiere a Pinochet. En el caso de Willoughby es interesante el relato que hace de la transformación del General (R)”.

¿Hubo fuentes cercanas a la familia?

“Para la realización de este libro, además de publicaciones y medios de prensa de la época, fueron entrevistadas diversas personas vinculadas de distintos modos, aunque siempre en un plano de intimidad o cercanía, a Pinochet: con estos testimonios se fue

configurando un perfil aproximado.

Yo hubiese querido hablar con sus hijos, pero eso no estaba a mi alcance.

Pero si puede entrevistar, por ejemplo, a Mónica Madariaga, pariente y cercana colaboradora del General. Lo interesante y que debe hacernos meditar es que muchos de los testimonios entregados fueron formulados bajo condición de mantener el anonimato. Es todo un síntoma: el miedo no ha terminado”.

¿Y qué piensa usted del senador?

“Creo que ha hecho mucho daño al país. Recientemente el “accidente Pinochet” ha dejado un descalabro: un país enfermo, obtuso y encanallado, en el que no se debaten ideas, sino que se califica o descalifica... Una nación que no funciona sobre la base de esperanzas o anhelos, sino del miedo”.

En el libro no puede usted escapar a la situación de que Pinochet es muy protector de su familia.

“Es que él es así. Siempre ha protegido a su familia, sean cuales fueren las circunstancias. De algún modo yo he querido consignar lo positivo y lo negativo del General”.

TESTIMONIOS

Resultan interesantes algunos de los testimonios recopilados por Pablo Azócar. “Moy de Tóhá recuerda así a Lucía Pinochet: Ella no era una mujer muy opinante. Si hablaba de cosas domésticas, de recetas de cocina, de la relación con sus hijos o con las novias de sus hijos. Tenían ambos una virtud especial que creo que era merito de ella: un profundo sentido de familia... Era una buena dueña de casa. Tanto es así que cuando José dejó el Ministerio de Defensa (poco tiempo antes del golpe) se organizó una despedida para él, en casa de los Pinochet, de parte de todas las señoras de los generales: La casa quedaba en un pasaje, por Las Condes hacia arriba, y era del tipo DFL 2, de 130 metros, de un conjunto que pertenecía, creo, a los generales... Fue una despedida llena de afecto y todo se hizo bajo la conducción de la señora Lucía. Eso era algo que ella hacía muy bien”.

Federico Willoughby señala que después del “11”, Pinochet sufre una gran transformación:

“Tras el golpe, se encuentra de un día para otro dirigiendo no ya un regimiento, sino a todo un país. Es en ese mismo 11 de septiembre de 1973 cuando comienza a operarse una impresionante transformación de su personalidad. Al comienzo de su mandato, se desenvuelve con firmeza en la conducción militar y con cautela en el manejo administrativo. Busca asesoría, pregunta, se informa, y por ahí el Almirante Merino le mete a los Chicago Boys. Durante ese primer período, Pinochet casi no hace declaraciones, dejándose ese tipo de tareas a hombres más “intelectuales” como el General Leigh. Es esos momentos Pinochet, sobre todo, está aprendiendo. Progresivamente, sin embargo, va sintiendo el gusto por el poder... Yo estaba en su oficina cuando llegó a sus manos un oficio que él debía firmar para ser enviado a un juez de la Corte Suprema. En su parte final el oficio usaba esa vieja formalidad que dice: “Se ruega a Uds. oficial”. Pinochet furioso, rompió el papel y exclamó: “El Presidente no ruega ni pide. El Presidente ordena!”. Es entonces cuando comienza a expresar en el quehacer civil sus hábitos y formas militares. Advierte que en todo el Estado chileno no hay ningún poder que lo contrapesa, nadie en su equipo que le haga sombra”.

"Me asombra que Pinochet aún gire en nuestras vidas" [artículo] Mario Rodríguez Ordenes.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Rodríguez, Mario, 1955-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Me asombra que Pinochet aún gire en nuestras vidas" [artículo] Mario Rodríguez Ordenes. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile